

# Cartas (1949-1955)

MARTÍN DE RIQUER E ISTVÁN FRANK

Edición y estudio de Isabel de Riquer



# Cartas

(1949-1955)



UNIVERSIDAD DE BARCELONA  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

PARTICULAR

DR. MARTÍN DE RIQUER  
CAMELIAS, 20  
BARCELONA

N'Esteves Francs, pois en Bretanh'anatz,  
on no an cobrat ancar lo rei Artur,  
del vostre anar ieu ges no m'en rancur  
e vos tramet mas corals amistatz,  
car sul pagatz  
del dictat belh que gen m'avetz trames  
on de cansos, de vers e sirventes  
trob'om lo so e los rims comuns;  
dictatz aitaus  
val cen tans plus que l'aurs val sobre fangs.  
Lai on tostemps diziam: "Vejatz Maus",  
aras direm: "Vejatz so que ditz Francs!".

•/•

UNIVERSITAT DES SAARLANDES  
UNIVERSITÉ DE LA SARRE

SAARBRÜCKEN, den  
SARREBRÜCK, le

Philosophische Fakultät  
Faculté des Lettres

SAARBRÜCKEN 2 A  
TELEFON: 4018/4162-63/7112-13

II

Amics Martis de Riquer, no'm digatz  
-- si com vos etz sobrabondans de mur  
ensenhamen e sen avetz segur --  
que mos paubres et outralons dictatz  
aitan vos platz  
co'l volgran far crezer li mot cortes  
dont en cobla vos etz gen entremes.  
En loc de flors flairans e coloraus,  
tot naturaus,  
flors i trob'om : mas secas, en rens rancs.  
So non es ges jardis frescs e süaus,  
mas erbaris, que ja no'm saup bo ancs.

# Cartas (1949-1955)

LA FILOLOGÍA ROMÁNICA  
EN LA POSTGUERRA

Martín de Riquer e István Frank

Edición y estudio de Isabel de Riquer



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

Edicions

Filología UB

BIBLIOTECA CÀMAR

[...] les romanistes du xxv<sup>e</sup> siècle [...], faute de documents, travailleront sur les traces des documents anciens, dont la correspondance des philologues modernes.

ISTVÁN FRANK  
a MARTÍN DE RIQUER (1950: 5)

# Índice

<i>Introducción</i> .....	11
<i>Bibliografía</i> .....	25
<i>Abreviaturas</i> .....	27

## CARTAS (1949-1955)

1949 .....	31
1950 .....	77
1951 .....	171
1952 .....	217
1953 .....	251
1954 .....	291
1955 .....	327
<i>Bibliografía de István Frank citada</i> .....	351
<i>Bibliografía de Martín de Riquer citada</i> .....	355

## *Introducción*

A István Frank y Martín de Riquer, *in memoriam*.

Los contactos epistolares entre colegas romanistas durante los años cuarenta y sesenta del siglo xx fueron extraordinariamente provechosos, pues, con una dura posguerra española y europea, no era muy frecuente ni fácil desplazarse a una biblioteca de otro país para consultar un manuscrito, resolver una duda bibliográfica o frecuentar las editoriales y librerías especializadas. Los congresos no proliferaban y las invitaciones a dar cursos o seminarios presentaban muchas dificultades administrativas que suponían que, con frecuencia, el invitado tuviera que costearse buena parte de los gastos y, además, sobre todo en el caso de España, obtener un permiso de las autoridades ministeriales para salir del país, algo que no siempre era fácil o rápido de conseguir. A falta del contacto físico, los romanistas esperaban con impaciencia la salida de los fascículos de las revistas científicas que daban noticia de las últimas publicaciones y de sus reseñas críticas, y así se iba teniendo noticia sobre los autores y temas que se trabajaban y sobre quiénes eran los estudiosos que se ocupaban de ellos. Mediante el envío de sus publicaciones recientes, acompañadas de cartas o tarjetas de presentación, los romanistas entraban en relación y se mostraban afecto, como he podido comprobar leyendo muchas de las cartas conservadas en el Archivo Martín de Riquer (AMR), que son un elenco de los maestros de la filología románica del siglo xx y de principios del xxi.<sup>1</sup> Las opiniones sobre aspectos filológicos importantes en la edición e interpretación

<sup>1</sup> Toda la correspondencia que recibió Martín de Riquer la guardan sus hijos en el Archivo Martín de Riquer (AMR). En la carpeta István Frank (I.F.) no solo están las

de textos medievales en todas las lenguas románicas, que se conocían a través de las publicaciones y se comentaban en las cartas, animaron a los estudiosos de estas materias a salir de «la tyrannie du quiétisme en philologie» (1950: 18). Las sugerencias y orientaciones que se tomaron entonces consolidaron y cohesionaron el estudio de la prestigiosa filología románica en las aulas de las universidades europeas y americanas, así como las disciplinas que debían ofrecer a los alumnos; y, en cuanto a la lírica trovadoresca, proliferaron las ediciones individuales de trovadores y de cancioneros que atendían con rigurosidad a los aspectos históricos y a los estilísticos, como se puede ver en largos párrafos de las cartas entre Frank y Riquer: «Es buena época para el provenzalismo», le escribe Riquer a Frank (1952: 17). La divulgación de estos intercambios epistolares, sabios y fecundos, podría ser muy útil ahora para escribir una *Historia de la historia de la Filología Románica después de la Segunda Guerra Mundial*, pues, como escribió Frank, «les romanistes du xxv<sup>e</sup> siècle [...], faute de documents, travailleront sur les traces des documents anciens, dont la correspondance des philologues modernes» (1950: 5).

La correspondencia entre István Frank, en francés, y Martín de Riquer, en español, abarca desde enero del año 1949 hasta la muerte del primero en julio de 1955. Durante estos siete años, más de ciento cincuenta cartas dan muestra de una relación llena de respeto, admiración mutua, enorme amor al trabajo y «común actitud frente a la vida» (Riquer, 1949: 9).

La primera carta (1949: 1) la escribe Frank, desde París, después de haber leído en la revista *Romania* una reseña de Alfred Jeanroy sobre la edición de Riquer del trovador Cerverí de Girona, y, como está redactando un repertorio de la métrica de las poesías de los trovadores provenzales, le interesa mucho conocer los esquemas de algunas de las

---

cartas que el filólogo húngaro le escribió, sino también las que Riquer le había enviado y que, poco después de su muerte, su viuda le entregó.

«chansons particulièrement difficiles» del trovador catalán. Solicita, pues, a Riquer que le envíe su edición y también otro libro que ya había publicado, «d'intérêt général sur les troubadours», de cuya existencia le había hablado Clovis Brunel. Y así, gracias a la reseña de Jeanroy y la recomendación de Brunel empieza esta larga e ininterrumpida comunicación epistolar y una gran amistad.<sup>2</sup>

Cuando empezaron a escribirse, Riquer tenía treinta y cinco años y Frank treinta y uno, y todas sus cartas transmiten, casi podríamos decir que contagian, la enorme capacidad de trabajo que les caracterizó a ambos, que, mientras redactaban simultáneamente dos o tres estudios bien distintos, ya tenían previstos otros tantos sin dejar de cumplir de manera escrupulosa su compromiso con la docencia universitaria. Algunas de las cartas son auténticas reseñas críticas de libros y de artículos en revistas científicas que acababan de publicarse en Francia, Italia, España, Reino Unido, Alemania o los Estados Unidos, además de los comentarios acerca de estudios ya consagrados sobre los que casi siempre están de acuerdo en sus apreciaciones (1950: 35; 1951: 1, 11; 1953: 9; 1954: 9). En otras, Riquer expone con sencillez y plena confianza dudas muy concretas sobre problemas de métrica que presentan determinados poemas que está editando, y que Frank, que ya tenía en prensa el *Répertoire*, le aclara o discute con él (1949: 5; 1950: 26; 1951: 5, 10). Ambos dejaban de lado lo que estaban redactando a fin de copiar para su amigo largos esquemas métricos y estrofas (1950: 12, 26; 1951: 1; 1953: 8), incluir resúmenes de libros o de artículos (1951: 11), revisar pasajes dudosos yendo a la biblioteca en que estaba conservado el códice (1951: 8, 10), a veces a la luz de «la lámpara de Aladino» (1952: 4, 5; 1953: 2) porque «quand on n'a pas vu personnellement les mss., on ne prend jamais trop de précautions» (1950: 10), o encargar fotografías o clichés a sus amigos archiveros (1951: 10; 1953: 9).

<sup>2</sup> También empezará así, en 1951, la correspondencia entre María Rosa Lida de Malkiel y Martín de Riquer cuando este le escribe: «le agradecería infinitamente que tuviera la bondad de enviarme su libro sobre Juan de Mena» (L. de RIQUER, 2019: 108-172).

En todas las cartas se percibe la admiración y consideración por el trabajo del colega siguiendo atentamente las etapas de sus investigaciones y, sobre todo, sincera alegría por las publicaciones respectivas. Escribe Riquer a Frank: «Ayer llegó tu libro *Trouvères et Minnesänger*, ¡y aún no he salido de mi asombro y admiración!» (1953: 2), y ante la inminente salida del *Répertoire* le dice: «[espero] el mes de julio para entusiasmar con la lectura de un libro lleno de números y de *aabbaacc...*» (1953: 8). A mediados de marzo de 1950 Riquer le comunica a Frank: «Cerverí y Guilhem de Cervera son la misma persona [...] Ayer leí mi trabajo al sr. Rubió y quedó completamente convencido de mi tesis y argumentación» (1950: 15), y Frank le contesta: «*Votre découverte est vraiment sensationnelle*: [...] Vos arguments [...] vous me voyez prêt à les accepter. La première conséquence, pour moi, ce sera de corriger dans ma bibliographie: *CERVERÍ [surnommé à tort DE GIRONA], pseudonyme de GUILHEM DE CERVERA*» (1950: 16). Son también de elogio sincero las palabras de Frank al recibir y leer *Los cantares de gesta franceses* (1952: 5) o su comentario cuando Riquer le anuncia que ya tiene en marcha la edición de todo Guillem de Berguedà: «Les romanistes contracteront une nouvelle dette de reconnaissance envers toi!» (1953: 9). Del mismo modo, Riquer, al leer en el *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (BRABLB)* la edición de Frank del trovador Pons de la Guardia, le escribe: «Es un trabajo magistral desde todos los puntos de vista (histórico, crítico, literario, filológico) y abarca tantos temas y puntos interesantes que será imprescindible para todo provenzalista» (1950: 8). Y cuando Chambers anuncia a Riquer que está a punto de acabar un libro sobre «les schémas, mais les rimes mêmes; et aussi, à la fin, une liste des poèmes provençaux qui ont, selon toute probabilité, servi de modèles à d'autres poésies», este se alarma e intenta impedir que lo publique antes de que salga el *Répertoire* de Frank (1951: 3, 4, 8). Ambos muestran respeto a los maestros y a los colegas, aunque no siempre estuvieran de acuerdo con algunos de sus estudios (1953: 7, 8, 9), así como ayuda y generosidad con sus alumnos (1950: 22, 34; 1951: 10, 18; 1954: 10).

Además de las extensas conversaciones sobre sus trabajos respectivos, en las cartas se trasluce la vida cotidiana de Europa tras la Segunda Guerra Mundial: las dificultades para viajar, visados, fronteras, aduanas, divisas que se han de cambiar (francos, liras, pesetas, etc.), la difícil y costosa compra de libros. Un claro ejemplo de la lentitud e irregularidad en el servicio de correos es el largo y complicado proceso de edición del artículo de Frank sobre Pons de la Guardia en el *BRABLB*, que ocupa casi la mitad de las cartas de 1949 y 1950 (sobre todo 1949: 29; 1950: 1, 2), que ahora nos parece divertido, como también la expedición de Barcelona a Sarrebruck del libro *De los trovadores en España*, confiado a la señorita Kucharski, pianista catalano-polaca, que tardó dos meses y medio en llegar (1949: 13, 20). En alguna ocasión aluden al desplazamiento al este de varias importantes editoriales y bibliotecas alemanas (1949: 5; 1952: 2), a alguna revuelta social en España comentada por la prensa francesa (1951: 7, 8) o a la particular situación política de Hungría en aquellos años (1949: 15, 22; 1950: 18, 40).

Por muy largas que sean algunas de las cartas, nunca nos han parecido pesadas o carentes de interés; siempre son provechosos los comentarios de ambos, muchas veces aderezados con humor y fina ironía (1951: 9; 1952: 5), como la larga discusión sobre la *cobla en [?] lengatges* (1949: 10; 1950: 6), que, como dice Frank: «La cobla de Cerveri n'a pas fini de nous préoccuper. Et de nous divertir» (1950: 5), sobre el *Babariol, babariol, barbarian* de Guilhem de Peitieu (1950: 31-35), o las discusiones acerca del debate, entonces muy vivo, sobre los orígenes de la lírica (1950: 28, 30, 33; 1951: 2, 17; 1952: 2; 1953: 9) o de los cantares de gesta entre bedieristas y tradicionalistas: «Creo que M. Joseph Bédier, la infinidad de veces que cantó la Madelón no se dio cuenta de que estaba cantando una cantilena» (1952: 5). Tras los congresos en que participaron, no siempre en los mismos, Frank y Riquer se escribían comentando las aportaciones de los ponentes: sus observaciones son magníficas, acertadas no solo en el aspecto intelectual, sino también en el humano (1953: 7; 1954: 9).

Frank y Riquer revisaban meticulosamente sus artículos: eran unos trabajos complejos que incluían varias lenguas medievales y complica-

dos esquemas métricos de composición tipográfica nada fácil que hacían laborioso y lento el trabajo de las imprentas, a las que, con frecuencia, Riquer, que desde siempre se había preocupado de que la disposición de los textos con las traducciones y notas fuera visiblemente clara (1950: 6), acudía en persona para controlar las ediciones (1949: 22; 1950: 8, 9). El intercambio de libros, o «bibliocambio» (1950: 37), entre Riquer y Frank fue constante, y la biblioteca personal del primero se benefició y aumentó notablemente con los ejemplares publicados fuera de España que no se conocían o que resultaban muy difíciles de adquirir;<sup>3</sup> lo mismo le sucedía a Frank con los libros españoles, porque ambos querían tener los libros en su casa, a su disposición en cualquier momento. También, gracias a las recomendaciones del filólogo húngaro y a los contactos de Riquer con los directores de publicaciones europeas, el Departamento de Románicas de la Universidad de Barcelona se suscribió a revistas y a colecciones de textos extranjeros que lo enriquecieron considerablemente (1952: 1).

István Frank, que nació en Budapest en 1918, inició sus estudios en Italia y en 1938 fue a París, en donde se orientó hacia la lengua y la literatura francesa medieval primero y después hacia las de las demás lenguas románicas. Realizó estudios superiores en la Sorbona, la *École des Chartes*, el *Collège de France* y la *École des Hautes Études* (1939-1945), y fue alumno de Edmond Faral, Clovis Brunel y Mario Roques, entre otros eminentes medievalistas. Nombrado en 1951 profesor «chargé des cours de philologie romane» de la Facultad de Letras de la Univer-

<sup>3</sup> Los libros, las misceláneas, los diccionarios, las colecciones de revistas y las 127 cajas de separatas de lenguas y literaturas románicas medievales que tenía Riquer en su domicilio de Barcelona están depositados en la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, en la Biblioteca Martí de Riquer. A la esbelta torre de origen romano adosada a la muralla que forma parte de las dependencias del Palacio Requesens, se han llevado la mesa y la silla de trabajo de Riquer, así como una de sus grandes librerías y las dos máquinas de escribir Olivetti, una para el texto y otra para las notas, que tenía en su domicilio.

sidad del Sarre (1949: 3, 18), Frank se doctoró en 1952 y en 1955 fue «professeur extraordinaire».<sup>4</sup> La situación política de Hungría después de la Segunda Guerra Mundial impidió a Frank regresar a su país y, lo que fue muy doloroso para él, que su madre saliera de allí (ROQUES, 1955: 545; RIQUER, 1955: 514-516; RIQUER, 1999: 11-19; SAKARI, 1999: 21-31). Frank empezó a trabajar en el *Répertoire* entre 1941 y 1945, unos años difíciles, como expone brevemente en el prólogo:

Germé il y a douze ans, il a été formé et mûri pendant les années les moins favorables aux études, où rien ne semblait plus anachronique que d'interroger, *inter arma*, le silence des Muses médiévales. Du moins les difficultés de toutes sortes auxquelles se heurtait alors la recherche à chaque instant, rappelleront-elles toujours à l'auteur que son travail s'est effectué entre 1941 et 1945 (FRANK, 1953: IX).

Una vez leída la tesis, Frank dedicó muchos años más a convertirla en los dos volúmenes que son «uno de los elementos más útiles para todo provenzalista» (RIQUER, 1955: 515), una tarea ardua y desesperante a causa del muy lento proceso de impresión que duró hasta 1955, año en que salió el primero. Mientras tanto, Frank iba añadiendo esquemas métricos, «pour profiter du retard subi par l'impression de mon *Répertoire*» (1953: 4), y publicando otros artículos que confirmaban que era ya un romanista completo tanto en el campo de la lingüística como en el de la edición de textos medievales escritos en latín o en diversas lenguas románicas, así como en historia literaria. Desgraciadamente no pudo celebrar en 1957 la aparición del segundo volumen de su *Répertoire*.

La formación filológica de Martín de Riquer fue autodidacta, y desde muy joven encontró en la Biblioteca de Cataluña y en la del Ateneo

<sup>4</sup> En cooperación con Francia, Alemania fundó en 1948 la Universidad del Sarre en Sarrebruck, la capital del estado federado del Sarre (República Federal Alemana entonces). Frank y su esposa vivían en Lebach, cerca de la frontera con Francia y a unas cuatro horas de París, en donde tenían una vivienda en el número 33 de la calle de la Harpe y, más tarde, en el 98 del bulevar Beaumarchais.

Barcelonés ininidad de lecturas eruditas que le llevaron a publicar a los diecinueve años su primer artículo sobre el *Secretum* de Petrarca, al que sucedieron otros sobre Shakespeare, Luciano de Samósata o Cervantes. Asistió como oyente a algunas clases de literatura y de historia en la Universidad de Barcelona y también a las de latín y griego que impartían Joan Petit y Carles Riba en la Fundación Bernat Metge.<sup>5</sup> Si, por aquel entonces, sus intereses estaban en los autores y textos catalanes de la Edad Media, muchos de los cuales tenía que leer directamente de los manuscritos, los estudios de Milà i Fontanals y Massó Torrents, entre otros, le acercaron a los trovadores provenzales y a la lectura de los cancioneros conservados en las bibliotecas públicas catalanas. Los primeros artículos de Martín de Riquer dedicados a la lírica trovadoresca son del año 1934, cuando tenía veinte. Se trata de unas reseñas muy escurpulosas en *La Veu de Catalunya*, revista catalana de cultura, sobre el *Repertori de l'antiga literatura catalana* de Jaume Massó Torrents y *Els trobadors* de Alfons Serra Baldó (BADIA; CABRÉ & COLL-VINENT, 2014: 71-136). Para completar su formación histórica y filológica, y al constatar la falta de ediciones críticas de algunos textos medievales, Riquer se dirigió, antes de la Guerra Civil, a quienes mejor le pudieran orientar en estos estudios por su gran experiencia: Jordi Rubió i Balaguer y Josep Maria de Casacuberta, filólogos y especialistas en literatura medieval catalana, que acogieron con entusiasmo y generosidad a aquel joven estudioso que siempre los reconoció como sus maestros y mantuvo con ellos una relación estrecha, afectuosa y constante (GATELL & SOLER, 2008a: caps. 2, 8 y 13).<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Carles Riba (Barcelona, 1893-1959). Filólogo, escritor y profesor de griego en la Universidad de Barcelona, traductor del alemán, inglés, latín y griego clásicos y poeta en lengua catalana. En Alemania estudió con Vossler (1922). Joan Petit (Barcelona, 1904-1964). Filólogo, crítico literario, traductor y profesor de Filología Clásica y de Literatura Francesa en la Universidad de Barcelona. Ambos realizaron traducciones para la Fundación Bernat Metge.

<sup>6</sup> Jordi Rubió i Balaguer (Barcelona, 1887-1982). Primer director de la Biblioteca de Cataluña y profesor de bibliología y de literatura en la Universidad Autónoma de Barcelona antes de la Guerra Civil. Estudió en Hamburgo. Su metodología, que combi-

Su primera publicación sobre los trovadores fueron las poesías de Bernart de Ventadorn en 1940, un libro de formato pequeño con una introducción que hoy en día es perfectamente útil. En el año 1949, cuando Riquer empieza su relación epistolar con Frank, ya encontramos en su bibliografía más de una veintena de temas trovadorescos entre ediciones, libros y artículos, junto con otros tantos sobre épica y narrativa francesa, poesía catalana, heráldica y armamento, redactados en revistas científicas españolas y extranjeras, además de las reediciones del *Quijote* y el *Tirant lo Blanc* (VELA, 1991: 733-764).<sup>7</sup>

Una vez acabada la Guerra Civil, Riquer se matriculó en la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona y se licenció al cabo de dos años en la especialidad de Filología Románica, gracias a ciertas facilidades de posguerra que en modo alguno eximían de cursar todas las asignaturas. Fue profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona desde el curso 1941-1942 y el año 1950 obtuvo la cátedra de «Historia de las literaturas románicas y comentario estilístico de textos clásicos y modernos románicos» (GATELL & SOLER, 2008a: cap. 8), a la que incorporó profesores y lectores de lengua francesa, italiana y portuguesa para que sus alumnos, que ya conocían el catalán, se acercaran a los textos medievales con cierta preparación. Al constatar que no disponía de textos que consideraba básicos para su formación, confeccionó él mismo tres antologías de textos literarios románicos medievales (1950, 1951 y 1952), que aún siguen vigentes.<sup>8</sup>

---

naba la investigación archivística con el análisis literario y cultural dentro del marco europeo, fue una gran aportación a la literatura catalana medieval. Josep Maria de Casacuberta (Barcelona, 1897-1985). Lingüista, historiador de la literatura y editor, en el año 1924 fundó la Editorial Barcino, en cuya colección «Els Nostres Clàssics» Riquer publicó, a los veinte años, su primer libro, *L'Humanisme català (1388-1494)*. Casacuberta enseñó a Riquer a editar e interpretar los textos medievales de los manuscritos de las bibliotecas catalanas.

<sup>7</sup> Publicaciones desde 1933 hasta 1990; véase también BADIA; CABRÉ & COLL-VINENT, 2014.

<sup>8</sup> *Antología de textos literarios románicos medievales*, en un solo volumen; segunda edición preparada por F. NOY, Barcelona, Sección de Filología Románica de la Facultad de Fi-